

2 NOVIEMBRE

Al poner en marcha una fundación en Venezuela, algunas de las hermanas más jóvenes, a pesar de su entusiasmo, estaban nerviosas y preguntaban: «¿Cómo nos las apañaremos en un nuevo país del que no conocemos el idioma ni las costumbres?». Yo les dije: «No temáis, pequeñas, porque habláis un idioma que todos los hombres comprenden, el idioma de la caridad». A la pregunta: «¿Qué llevaremos allí?», yo respondí: «El corazón y las manos».